

LAS ENCUESTAS Y LA GENERACIÓN DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA SOBRE LA CULTURA

SURVEYS AND THE GENERATION OF SCIENTIFIC INFORMATION ON CULTURE

PESQUISAS E GERAÇÃO DE INFORMAÇÃO CIENTÍFICA SOBRE CULTURA

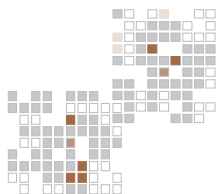
Jorge A. González

■ Investigador de Tiempo completo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 3 desde 2005). Miembro de Academia Mexicana de Ciencias, The Complex Systems Society, International Sociological Association, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Estudia la dimensión simbólica de la alimentación desde la teoría de los sistemas complejos.

Promueve *comunidades emergentes de conocimiento* alimentario, en salud y convivialidad. Su libro más reciente (con Cicilia Krohling Peruzzo): *Arte y oficio de la investigación científica. Cuestiones epistemológicas y metodológicas*, Quito, Ciespal, 2020. Sus publicaciones se encuentran disponibles en: Academia. Edu: <https://unam.academia.edu/JORGEAGONZALEZ/Papers> Researchgate: https://www.researchgate.net/profile/Jorge_Gonzalez27

■ *A la memoria de RML y de VFO*

Dedico estas notas a una doble memoria: a **Víctor Flores Olea**, funcionario, artista, intelectual y entendedor de la importancia estratégica de los sistemas de información cultural y muy especialmente a **Ricardo Morales Lira** (*El Oso*) profesor, investigador, gestor, amigo, blusero y compa veracruzano por nacimiento y tijuaneño por voluntad, cuyo talento, liderazgo y compromiso siempre será para todas y todos aquellos más de ciento cincuenta participantes que hicimos en 1994 el estudio FOCYP (Formación de Ofertas Culturales y sus Públicos), un ejemplo de que es necesario y posible hacer investigación de calidad sobre la cultura en México (González, 1994; González, 1995).



RESUMEN

Anotaciones teóricas sobre la importancia y la interpretación de la información sobre prácticas culturales generada a base de encuestas. El texto plantea que no es posible representar una práctica cultural mediante un porcentaje. Para comprender y explicar esas características que las técnicas describen, se deben considerar dos principios. Uno es **estructural**, que se concentra en la red de relaciones con otras prácticas cuyas interacciones hacen posible lo que las cifras apuntan. El otro principio es genético porque pone en perspectiva histórica los procesos de estructuración de esas relaciones y con ello abre la puerta para establecer explicaciones causales.

PALABRAS-CLAVES: CIENCIA; CULTURA; SOCIEDAD.

ABSTRACT

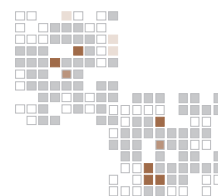
Conceptual and methodological annotations on the importance and interpretation of information on cultural practices generated by surveys. The text states that it is not possible to represent a cultural practice by a percentage. To understand and explain those characteristics that the techniques describe, two principles should be considered. One is **structural**, which focuses on the network of relationships with other practices whose interactions make possible what the figures point out. The other principle is genetic because it puts into a historical perspective the processes of structuring these relationships and thus opens the door to establish causal explanations.

KEYWORDS: SCIENCE; CULTURE; SOCIETY.

RESUMO

Anotações conceituais e metodológicas sobre a importância e interpretação da informação sobre práticas culturais geradas pelas pesquisas. O texto afirma que não é possível representar uma prática cultural por um percentual. Para entender e explicar essas características que as técnicas descrevem, dois princípios devem ser considerados. Um deles é **estrutural**, que se concentra na rede de relacionamentos com outras práticas cujas interações possibilitam o que os números apontam. O outro princípio é genético, porque coloca em uma perspectiva histórica os processos de estruturação dessas relações e, assim, abre a porta para estabelecer explicações causais.

PALAVRAS-CHAVE: CIÊNCIA; CULTURA; SOCIEDADE.



1. Introducción

Este muy breve texto presenta una serie de principios que pueden ser de utilidad para mejorar el estudio científico de los procesos culturales de la sociedad. La ciencia, como conjunto de discursos, agentes e instituciones especializados, no solo se contenta con hacer descripciones, por más detalladas que estas sean, de aquello que estudia. Tampoco basta, para producir un efecto de cientificidad establecer relaciones causales, por más contundentes que también se ofrezcan y parezcan.

Por el contrario, a partir de las dos anteriores, el discurso científico adquiere su pleno estatuto solo cuando es capaz de representar los procesos de transformación de sus objetos. Es decir, en otras palabras, cuando desarrolla una *teoría*.

Por descontado queda tomar distancia de los malentendidos que confunden una teoría con una colección de conceptos atractivos, formulaciones conceptuales de moda, metáforas sugestivas y conjuntos de generalizaciones empíricas a partir de muchos estudios que replican y replican a otros estudios.

Desde un punto de vista rigurosamente científico, una teoría *científica* tiene la forma de una estructura, es decir, de un *sistema de transformaciones*, decía Piaget (1971: 10). El estudio detallado y la formulación de la *continuidad funcional de los mecanismos constructivos* del conocimiento humano en una dialéctica constante de equilibraciones y des-equilibraciones. Este principio fundamental fue rigurosamente documentado, primero en los procesos psicogenéticos de las etapas iniciales, y posteriormente en la historia de las disciplinas científicas (Piaget y García, 1982) (García, 2000).

El texto presenta una serie de reflexiones que acompañaron la interpretación por diversos autores de los datos de una encuesta a nivel nacional realizada por la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma

de México para conocer las prácticas culturales durante el largo período de confinamiento de la pandemia de Covid-19 en México (UNAM, 2021), pero no voy a entrar en los detalles estadísticos de dicho estudio.

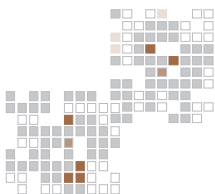
El objetivo de estas notas es doble. De un lado, señalar la importancia estratégica de generar información descriptiva sobre los comportamientos llamados “culturales”. De otro lado, por razones de espacio, ofrecer de manera exageradamente esquemática una perspectiva teórica que colabore a dimensionar los estudios y sondeos estadísticos sobre este particular tema. Veremos que no basta contentarnos con producir información de superficie, aun cuando ciertas propiedades y características del objeto de estudio se *distribuyen* (Ibáñez, 1979) a lo largo de la parte más evidente de la sociedad para orientar la toma de decisiones.

Hay por lo menos otras dos dimensiones del conocimiento de la vida social que para volverla inteligible ese objeto deben hacerse preguntas y procedimientos distintos, que pueden ser complementarios entre sí (González y Krohling Peruzzo, 2019: 166).

De cualquier modo, el objetivo de toda ciencia es generar un discurso que permita representarnos sus objetos como procesos, porque eso permite la anticipación.

Esto, hay que advertirlo con toda claridad, no es una obligación que deba pesar en las espaldas de cada investigadora o investigador aislados; una especie de espada de Damocles que haga insufrible e insensato cualquier proyecto de investigación más humilde que se proponga la descripción detallada de las propiedades de un objeto, o alguna otra que pretenda comprender e interpretar el sentido de una práctica.

Por el contrario, como documenta la historia de la ciencia en todas sus disciplinas, una representación dinámica, procesual de sus objetos es el fruto acumulativo de un emprendimiento



colectivo y distribuido que, como todo campo de producción discursiva, se comporta como un espacio controversial (Nudler, 2004).

2. Conocer

El conocimiento es acción.

Solo conocemos las cosas cuando actuamos sobre ellas. Pero no se puede conocer *todo* y de una sola vez. De hecho, de nuestro contacto con lo real, alcanzamos a conocer solo algunos de sus fragmentos, hilachos, jirones, aspectos de lo que suponemos (o nos contaron) que son algunas de sus partes, algunos de sus elementos constitutivos.

Una vez en marcha esta actividad, enfrentamos un doble desafío: por un lado, aprender a *diferenciar* sus componentes; por el otro, tratar de *integrar* esos recortes dentro de una nueva perspectiva siempre incompleta, abierta y necesariamente abstracta que nos permita *actuar mejor que antes* sobre esos aspectos de nuestro mundo.

3. De las propiedades a las relaciones y de las relaciones hacia los procesos

La forma *científica* de conocer cualquier objeto (incluyendo la sociedad en todas sus posibles dimensiones) es imaginarlo, considerarlo, tratarlo, construirlo e intentar documentarlo como un *proceso*.

Pero nadie, salvo Funes el Memorioso, es capaz de “ver” y reconstruir directamente y en tiempo real, las transformaciones que implica un proceso:

(... Funes) “no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres

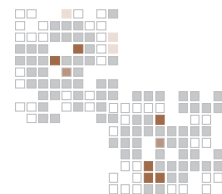
y cuarto (visto de frente). Su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez. Refiere Swift que el emperador de Lilliput discernía el movimiento del minuterero; Funes discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga.” (Borges, 1974: 490).

Salvo el extraño caso literario de Funes, los seres humanos solo alcanzamos a describir algunas características y propiedades de aquello que vemos (que siempre es un recorte y nunca el “todo”) y este recorte depende de muchas condiciones tanto internas como externas y un abanico de mediaciones entre las dos. El punto de vista de quien observa *perturba* lo observado. Lo que quiere decir que no se puede observar nada sin interpretarlo.

Esto es uno de los hallazgos fundamentales del trabajo de Piaget y el Centro Internacional de Epistemología Genética, que demuele de hecho, aunque no se lo reconozca o se desconozca, la dominante perspectiva empirista de la producción científica. Nuestro “objeto” (por ejemplo, “las prácticas culturales”) no está ahí, nada más, esperándonos y listo para ser medido. Cualquier objeto de conocimiento se conquista, se acecha, se corretea, se balconea, técnicamente “se estructura”, no está “estructurado”, pero no se deja estructurar de cualquier manera (González y Krohling Peruzzo, 2020: 82).

En la ciencia, cualesquiera de las disciplinas de las que se trate, no hay (ni puede haber) descripciones *puras*, porque toda medición es el resultado de una atribución de quien mide sobre algunas de las determinaciones del objeto “medido”. Y en esta perspectiva, toda técnica se puede entender como la actualización procedimental de una teoría. Tampoco hay técnicas inmaculadas e inocentes.

Russel Hanson (1977) lo planteó desde la filosofía empirista de la ciencia, pero la epistemolo-



gía genética se encargó de teorizar con todo rigor y contrastar empíricamente esta idea, tanto en el estudio clínico del desarrollo cognoscitivo de los niños, como en la historia de las diferentes disciplinas (García, 2000: 137).

En la ciencia, entendemos que la especificidad de las características que podemos registrar en un momento dado (como aquellas que registra cualquier encuesta en forma de porcentajes o frecuencias relativas) *depende de una configuración de relaciones*, de una estructura que no vemos de forma directa, sino que debe ser inferida, es decir, construida. Si cambian las relaciones, se modifican las propiedades. Entonces, si las estructuras de las que dependen las propiedades de un objeto no son directamente observables, mucho menos los procesos. Éstos resultan doblemente invisibles a los ojos, porque son cursos de acción en los que se transforman y reorganizan las estructuras en el tiempo. Una teoría científica, no se contenta con conceptos y metáforas sexys, es una representación que permite volver inteligibles una serie de procesos.

En síntesis, comprender algo *como un proceso* es el efecto de una *doble inferencia* que tenemos que construir a partir de fragmentos de información (lo que nos dan los porcentajes, por ejemplo) que adquieren su particularidad a partir de las relaciones y solo desde ahí se logra comprender y potencialmente explicar las propiedades de las cosas, de los comportamientos sociales.

4. Conocer para actuar sobre los comportamientos culturales

La Encuesta Nacional sobre Hábitos y Consumo Cultural 2020, organizada desde la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM me pareció un acierto. Más que escribir sobre algún aspecto de esos resultados, me gustaría señalar muy brevemente, y en función de los puntos que anteceden, algunas consideraciones.

La información sobre los comportamientos

culturales de la sociedad es (y debería ser) estratégica. A pesar de diferentes iniciativas, al menos desde 1991 que creamos para el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) el Sistema Nacional de Información Cultural (SNIC), a nivel gubernamental continuamos tomando decisiones con poca y a veces deficiente calidad de información sobre las prácticas culturales en México. Por eso es de celebrar esta iniciativa de acercarse mediante la información básica, durante esta pandemia, a la situación de los mexicanos que están más relacionados con las ofertas culturales.

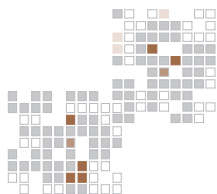
Algunas de las cifras encontradas en este nuevo estudio (UNAM, 2021) confirman recurrentemente lo que encontramos en 1994 (González y Chávez, 1996) y posteriormente volvió a aparecer en el estudio de 2004 y otros posteriores¹.

Rastrear el pulso de los comportamientos culturales a lo largo de décadas nos podría proporcionar un conocimiento mucho más y mejor fundamentado; es decir, nos podría habilitar para actuar de manera menos improvisada e inconexa en el diseño y evaluación de las políticas culturales.

Por los vaivenes de la administración cultural, de los funcionarios y de las instituciones culturales del Estado dentro de la resaca de una querrela intelectual², esa primera encuesta nacional de prácticas y hábitos culturales de los mexicanos (González y Chávez, 1996) una vez entregada a la presidencia de Conaculta en 1994, simplemente “se extravió”.

1 Es una pena que tan importantes iniciativas, especialmente la primera (1994), no estuvieran referidas, criticadas y conectadas, al menos referencialmente con las encuestas oficiales que siguieron. Cfr. el repositorio del Sistema de Información Cultural: https://sic.cultura.gob.mx/publicaciones_ep.php

2 Ver: Octavio Paz “La conjura de los letrados” y la respuesta “Nexos y el Coloquio de Invierno” que llevó a la renuncia del fundador del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1992.



La deriva del propio SNIC cambió³, y ese enorme y costoso esfuerzo finalmente sirvió para formar en todo el país a más de una centena de estudiantes y profesores que en forma de red, aprovecharon la información generada para titularse, publicar, afianzar sus carreras académicas y motivarse a seguir en la investigación. Queda todavía por historiar este proceso de formación de redes para la investigación⁴.

El objetivo inicial de aquel proyecto para las políticas culturales, nomás no se logró.

Las estadísticas, los números y la verosimilitud de las encuestas, les parecen a los funcionarios de la cultura algo “muy serio y científico”, insumos importantes para ver la forma en que la gente se relaciona con las obras, los artistas, las instituciones de la cultura. Y en parte tienen razón. Pero no hay nada más erróneo y equívoco que usar un porcentaje para representar una práctica cultural. Las cifras que aparecen después de aplicar una encuesta (una vez establecida la calidad del instrumento, la representatividad de la muestra, la sistematización de los resultados, el procesamiento y las líneas de interpretación sugeridas) son solo la punta de un iceberg.

Para que tengan sentido —y eso fue lo que planteamos e hicimos para Conaculta con el proyecto FOCYP— debemos considerar que por debajo de toda práctica cultural se han tejido por lo menos dos historias.

La historia de los *sportes materiales* de la cultura y la historia de la creación, distribución y

apropiación de las *disposiciones cognitivas* que permiten distinguir, apreciar, disfrutar e interpretar una práctica cultural. Dos procesos necesariamente entrelazados que conforman la enorme montaña de hielo (para continuar con la metáfora) que yace debajo de la imagen de la punta que describimos profusamente con ayuda de los porcentajes. Esas dos historias no pueden aparecer registradas en un porcentaje, en una frecuencia relativa ni en las medidas de tendencia central, pero al ser construidas, la densidad y relevancia de esas cifras “duras” puede ser comprendida y también explicada.

Sigo pensando que, en próximos estudios, además del esfuerzo de hacer una encuesta, se debería tomar en cuenta **dos principios** congruentes con una teoría de la cultura (Giménez, 2007) que aspire no solo a *describir* los comportamientos, sino a proporcionarnos el conocimiento de las relaciones que los han generado para *comprenderlos* y de las transformaciones en el tiempo de dichas estructuras, para así poder *explicarlos*.

Comprender y explicar, son dos momentos de una investigación científica. No son opuestos como les encanta sostener a los fervientes creyentes o descreídos en lo “cualitativo” contra lo “cuantitativo”⁵, sino por el contrario, en una estrategia de construcción científica de su inteligibilidad, se complementan (Goldmann, 1971: 218).

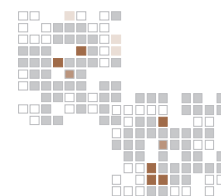
5. Dos principios constructivos de las prácticas culturales

a) El principio estructural. Toda práctica cultural adquiere su sentido solo cuando se coloca dentro de una estructura de relaciones con otras

3 Después de diversos tumbos políticos y cambios de administración, aquel Sistema Nacional de Información Cultural, derivó en el Sistema de Información Cultural de la hoy Secretaría de Cultura del gobierno federal.

4 Ver: por ejemplo, el caso del equipo de Tijuana que replicó la metodología del estudio nacional en una calle emblemática de la ciudad (Morales y Cortez, 1995); y el trabajo de cartografías urbanas en la ciudad de León, Guanajuato (Gómez, 2001). Hay evidencias de cerca de 100 trabajos de titulación en los tres niveles de educación superior en al menos una decena de disciplinas de los estudiantes que participaron en el proyecto.

5 Esta falsa antinomia sigue siendo asumida sin rastro de crítica en centenas de cursos de investigación y en el espíritu del aprendizaje en los cursos y facultades de ciencias sociales y humanidades por toda Iberoamérica. Algo parecido dentro de una formación empirista sucede también en el área de las ciencias conocidas como nomotético-deductivas.



prácticas, sean o no “culturales” (Pronovost, 1995: 48). Nunca se efectúan de forma aislada, puras, nítidas e inmaculadas. Estudiar y determinar ese conjunto de relaciones con diferentes prácticas nos ayuda a establecer el peso relativo de lo que queremos estudiar dentro de una configuración específica de la que emerge su sentido. Por el contrario, tratar de estudiarlas de forma aislada y sin “contaminación” con otras, destotaliza la perspectiva y con ello nos impide calibrar y valorar la misma práctica que queremos conocer para actuar sobre su evolución en escenarios futuros (González, 1995).

b) El principio genético. Toda práctica cultural, así como la propia estructura performativa sobre la especificidad de lo que estudiamos, es el resultado de una historia, de una trayectoria, de un curso de transformaciones en el tiempo de las disposiciones cognitivas que nos hacen público (o no) de alguna oferta cultural. La cultura no solo existe en los objetos, las prácticas y las instituciones especializadas, sino que tiene una dimensión subjetiva (pero no individual) cuando se incorpora en forma de esquemas de percepción, de valoración y de acción en el mundo social (Bourdieu, 1998: 54). En otras palabras, cualquier valor cultural que no se vuelve “cuerpo”, que no se interioriza bajo la forma de disposiciones estéticas, de disposiciones lógicas, disposiciones valorativas, simplemente desaparece en el tiempo.

Así pues, sabemos que no hay estructuras sin historia (toda configuración de relaciones es producto de tensiones y luchas en devenir), ni existe ninguna historia sin estructuras. El verdadero objeto de estudio a conquistar está en conocer los procesos de estructuración. Son estos dos principios los que nos abren la posibilidad de comprender y explicar las particularidades de los comportamientos *culturales*, tanto en condicio-

nes de equilibrio dinámico y resiliencia, como en situaciones extraordinarias de riesgo, vulnerabilidad e incertidumbre.

Desde luego, la orientación a la que empujan dichos principios va más allá de realizar regularmente encuestas descriptivas, que, insisto, me parece una acción indispensable y que debería ser continuada, precisada y mejorada. Pero si queremos *conocer* (es decir, generar capacidad de *actuar* en consecuencia de nuevas diferencias e integraciones) con mejor profundidad, el espesor y la dinámica de transformaciones de las prácticas culturales, necesitamos información conseguida mediante la aplicación crítica de ambos principios atrás enunciados. Y esto requiere la formación de investigadoras e investigadores que tengan una visión mucho más amplia de su propio oficio, del sentido de la ciencia, de los métodos de análisis y de las diversas técnicas de investigación que tenemos a la mano para conocer el mundo (González y Krohling-Peruzzo, 2019).

Lo que hasta aquí hemos esbozado, nos conduce a la necesidad de planear y desarrollar una investigación *multidisciplinaria* que sea capaz de generar *conocimiento interdisciplinario*, transversal entre la sociología, la antropología, la historia, la economía, la semiótica, la psicología social, la neurología y otras disciplinas. La teoría de los sistemas complejos (García, 2006) nos puede ayudar en esto. Pero muchas cosas operan en contra de tal desiderátum.

La primera, tiene que ver con la formación unidimensional, estrómicamente disciplinaria e irreflexivamente empirista de los futuros científicos que deben estudiar la sociedad, pero en especial desde el punto de vista de los procesos de significación; es decir, de la cultura. Una formación académica infelizmente carente de contacto institucional, teórico y procedimental con *otras* disciplinas.

Las universidades, los institutos y centros de



investigación científica de Iberoamérica tienen que hacer modificaciones estructurales y normativas para que sus áreas de investigación científica, humanidades y de difusión o extensión cultural puedan imaginar, tejer y desarrollar proyectos conjuntos que, en vez de dificultar el diálogo y la colaboración metodológica, faciliten la acción conjunta que esta empresa requiere.

La segunda, interesa a las instituciones del Estado que tienen bajo mandato la creación, la difusión, la promoción, la preservación (y el conocimiento) de las *formas simbólicas* (Thompson, 1990: 227) que materializan lo que llamamos lisa y llanamente “cultura”.

La desconexión perversa que opera al interior de ellas, la configuración de feudos tan inexpugnables como aislados, es un obstáculo formidable contra cualquier acción que pugne y busque, precisamente, la conexión, la cooperación, la integración frente a problemas perversos y complejos⁶.

6 Una reciente iniciativa del Gobierno Federal de México es la creación del Grupo intersecretarial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC) una de cuyas tareas es el diseño, coordinación y ejecución del Programa Especial para un Sistema Alimentario Justo, Saludable y Sustentable. Para ello se establece un trabajo permanente de interrelación entre diversos ministerios del poder ejecutivo con expertos y activistas en la lucha contra la deshabilitación de la soberanía alimentaria y sus nefastas consecuencias en enfermedades crónicas y degenerativas no contagiables (Obesidad, diabetes, hipertensión, tabaquismo, EPOC) de las que México ocupa uno de los primeros lugares en el mundo. Con la sindemia de obesidad, malnutrición y cambio climático global, la situación de México vino a complicarse en 2019 con la pandemia COVID-19. Un gran porcentaje (87%) de los doscientos mil muertos al final de marzo 2021 padecían una o varias de esas enfermedades no transmisibles, es decir, sociales. Comprender y explicar una estadística, requiere ubicar su especificidad dentro de una visión estructural y procesual. Y sobre esta condición y la precaria situación del sistema nacional de salud, más otras variables convergentes como la movilidad y la densidad demográfica se finca la vulnerabilidad de la sociedad mexicana frente a la pandemia. La clave de las relaciones de interdefinibilidad de este complejo empírico apunta al papel determinante de las enormes corporaciones alimentarias (González, 2021), y al grado de capacidad de organización social y gobernanza.

Entre los Estados y gobiernos de América Latina y sus universidades, tanto públicas como privadas, opera un patrón de autosimilitud a escala que eterniza una especie de síndrome de la desconexión. Pero recordemos que conocer tiene que ver con la capacidad de establecer diferencias e integrarlas, precisamente el polo opuesto a la desconexión, la desorganización y la improvisación.

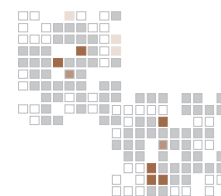
La tercera, en fin, me parece que está, no en las instituciones, sino en las deprimidas y desestimuladas redes de convivencia social. Aquí no me refiero solamente a las plataformas informáticas (tipo Facebook, Twitter, Instagram, Orcut, TikTok, etcétera) que permiten conectarse a muchas personas distantes, desconocidas entre sí, pero estéticamente próximas porque tienen o se habilitan y comparten disposiciones similares.

Dentro de la semiosis infinita que conforma, junto con la producción material a cualquier sociedad humana (Echeverría, 2010: 24), queda siempre por estudiar en esas redes de convivencia social cotidiana la compleja dialéctica entre las *gramáticas de la producción* de las formas simbólicas y *las gramáticas de su reconocimiento* (Verón, 1993).

Dicha dinámica nunca ha sido, ni podrá ser lineal. Presenta muchos matices y de ese movimiento entre producción y reconocimiento, que es mucho más que la simplista visión del binomio “emisión-recepción”, surge la construcción de los sujetos, del sentido de sus necesidades, de sus identidades y de sus valores (Giménez, 2007).

Existen, además, pocos y aislados estudios sobre este problema en América Latina, y sucede que los que existen, por lo general están completamente desconectados entre sí.

En buena parte seguimos siendo “colonias” que buscamos la aprobación del colonizador –en este caso, científico— antes que la conexión creativa con los otros iguales, con los otros colonizados.



Los asuntos de *la cultura* en las sociedades contemporáneas (y mucho más en condiciones de alta incertidumbre, desasosiego, desempleo, depresión y temor, como nos ha mostrado esta pandemia) son –parafraseando a John Lennon– “un arma caliente”.

Y en estas batallas, tenemos que conocer con el mejor detalle posible esas *armas* para actuar menos improvisadamente, menos sumisos y desconectados, con posibilidades concretas y prácticas

de mejorar la calidad de la vida de nuestras sociedades, de generar y hacer efectivos nuestros sueños y de abrir otros mundos posibles para todos y todas.

El terreno preciso de lo que llamamos controversialmente “la cultura”.

Nota: Una primera versión de este texto se publicó como “Observar, estimar, medir, procesar, entender y actuar en tiempos difíciles. Notas sobre la generación de información cultural de la sociedad” (UNAM, 2021).

Referencias

BORGES, Jorge Luís (1974) *Obras completas. 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé Editores.

BOURDIEU, Pierre (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

ECHEVERRÍA, Bolívar (2010) *Definición de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA, Rolando (2000) *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa.

GARCÍA, Rolando (2006) *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

GIMÉNEZ, Gilberto (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta.

Goldmann, Lucien (1971) “El estructuralismo genético en sociología de la literatura”, en Barthes, Lefevre y Goldman et. al. *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, pp. 205-222.

GÓMEZ V. Héctor (2001) *Cartografías urbanas y equipamiento cultural en León*, México, FONCA-UIA, IMPLAN.

GONZÁLEZ, Jorge A. (1994) “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. VI, Núm. 18, Universidad de Colima. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/26485178_La_transformacion_de_las_ofertas_culturales_y_sus_publicos_en_Mexico
[Una apuesta y una propuesta a la par in-decorosas](#)

GONZÁLEZ, Jorge A. (1995) “Coordenadas del imaginario. Proto-

colo para el uso de cartografías culturales”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. I, Núm. 2, Universidad de Colima. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600208.pdf>

GONZÁLEZ, Jorge A. y Chávez, Ma. Guadalupe (1996) *La cultura en México. Cifras Clave*. México, Conaculta y Universidad de Colima. Disponible en http://sic.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=478

GONZÁLEZ, Jorge A. (2013) “Con la dieta en problemas. Reflexiones entre ciencia y política de la cultura en México”: *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, Año 10, No. 18: 46-64.

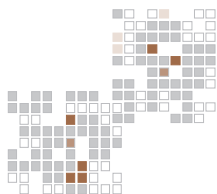
GONZÁLEZ, Jorge A. y Krohling Peruzzo, Cecilia M. (2019) *Arte y oficio de la investigación científica. Cuestiones epistemológicas y metodológicas*, Quito, CIESPAL. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/342393714_Arte_y_oficio_de_la_investigacion_cientifica_Cuestiones_epistemologicas_y_metodologicas

GONZÁLEZ, Jorge A. (2021) “Aproximaciones a un Complejo Simbólico Alimentario”, en Ramos, María de la Paz y Niccolai, Sergio (Coords.) *Diálogos sobre complejidad e interdisciplina*, México, CEIICH-UNAM: 329-355.

HANSON, Russel (1977) *Patrones de descubrimiento. Observación y Explicación*. Madrid, Alianza.

IBÁÑEZ, Jesús (1979) *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

MORALES, Ricardo y Cortez, Alfonso (1995) “La revolución también es una calle. De frentes, fronteras y cruces culturales” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. I, Núm. 2, Universidad de Colima, pp. 9-31. Disponible en http://bvirtual.uco.mx/descargables/24_la_revolucion_tambien_es_una_calle.pdf



- NUDLER, Oscar (2004) "Hacia un modelo de cambio conceptual: espacios controversiales y refocalización" en *Revista de Filosofía*, Vol. 29 Núm. 2: 7-19.
- PIAGET, Jean y García, Rolando (1982) *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI.
- PRONOVOST, Gilles (1995) "Medios: Elementos para el estudio de la formación de usos sociales", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. I, Núm. 1, Universidad de Colima. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600104.pdf>
- THE LANCET COMMISSION (2019) *Food in the Anthropocene: the EAT-Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems*. Disponible en [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(18\)31788-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(18)31788-4/fulltext)
- THOMPSON, John B. (1990) *Ideology and Modern Culture*. Cambridge, Polity Press.
- UNAM (2021) *Encuesta nacional sobre hábitos y consumo cultural 2020*, México, CDG-UNAM. Disponible en https://unam.blob.core.windows.net/docs/EncuestaConsumoCultural/1_4963111740213559559.pdf
- VERÓN, Eliseo (1993) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.

